

Te comprendí
solo en silencio.
Sin palabras,
respiramos
estrellas gemelas.

Me entregué al mundo
mientras acariciabas mi rostro
bajo un cerezo en flor.

Me siento como polvo
confinado en piel de cristal.

Palabras de tiburón perforan
los gruesos cimientos de la conciencia.

Forma muda, transfiguro
la sangre en un mar de luz.

Encontré la poesía
como se encuentra a Dios - en los vacíos del aire -

entre las escamas de peces huérfanos por el agua,
en el silencio que desgarrar el pensamiento,

en mi marchitamiento, mientras inclino la cabeza,
por modestia - pues uno no puede morir

no por vanidad - sino solo por amor.

Incluso contuvo el aliento de los lobos
su risa - un zumbido negacionista,
se aferraba a las ventanas y a mi camisa
goteando palabras como un huracán,

le di brotes para hacerlo pequeño,
- pequeño como yo.

Recogí bellotas vacías,
para llenarlas de sueños color cielo,
manos de madre prestadas del bosque
sobre mi rostro convaleciente,

una estrella caída en una noche inventada.

Solo queda - el cincel
para calentar el corazón del tronco
la dureza se suaviza - justo
bajo los besos del viento

Son tus palabras las que insisten
el verde de la savia explota
- la tormenta se calma.
